

# **RELATO SOBRE LA ESCUELA Y LA IDENTIDAD MAYA A PARTIR DE UNA HISTORIA DE VIDA**

**Juan Carlos Mijangos Noh**

En este trabajo hago un relato sobre la vida de José, un profesional de la enseñanza de las matemáticas. Moldeo la reflexión sobre la base de algunas ideas teóricas sobre la identidad vista desde el ángulo de las historias de vida (Lopes, 2011; Castanheira, 1999), con las cuáles intento comprender los sucesos que, desde los acontecimientos en la existencia de José, ayudan a ver las proteicas ideas que la escuela me han suscitado y suscitan en su relación con la (o mi) identidad étnica maya.

Esta contribución se suma, en el marco de las *Jornadas sobre Historias de Vida en Educación*, a los trabajos en los que, en ediciones anteriores y desde enfoques distintos, se han hecho análisis sobre las identidades (Correa, Jiménez y Gutiérrez, 2011; Leite, 2011; Lopes, 2011; Rivas, 2011). El enfoque particular que este trabajo destaca es el de la identidad étnica maya vista a la luz de una experiencia de escolaridad relatada por medio de una historia de vida.

## **José y el relato de su vida escolar**

La vida escolar de José es, sin hipérbole, extraordinaria. Él es parte del 1.5% de los miembros del grupo étnico maya que logró acceder a la educación universitaria en Yucatán, México (Mijangos, 2010, p. 44) pero, además, es de los muy pocos miembros de ese pueblo originario que logran titularse. El relato de su vida escolar permite apreciar cuan excepcional es.

“Nací en la comunidad de Tzucmuc, Chankom, Yucatán el 25 de enero de 1984. Soy hijo de padres maya hablantes, madre ama de casa y padre dedicado al campo”.

“De 1989 a 1995 tuve mis primeros estudios en la escuela primaria rural federal Gabriel Ramos Millán. En ese entonces no había preescolar en el pueblo”.

“En la primaria tenía un profesor que no entendía la lengua maya y este profesor nunca tuvo interés en hablarla. Al parecer este profesor estaba convencido de que la lengua maya no nos iba ayudar. Él mostraba mucho interés en la aprendizaje

memorístico. Eso ayudó para que en los exámenes saliéramos bien, pero en realidad no se tenía comprensión de lo que se leía o memorizaba. En cuanto a matemáticas se enfocó mucho en lo algorítmico, eso nos ayudaba para que las cuentas salieran bien, sin embargo, no podíamos resolver problemas”.

“En ese entonces se usaba el lema: ‘Las letras entran con sangre’, el maestro era estricto y castigaba a los alumnos. Seguramente estaba convencido que lo que hacía estaba bien”.

“Participé en el concurso de conocimientos en primaria y obtuve el segundo lugar. De regreso a la comunidad, caminando por la carretera blanca, el profesor Luciano me convencía de que se había hecho un gran logro, debido a que habíamos vencido a la escuela del municipio y a otras comunidades”.

“Este maestro, Luciano, sí tenía interés en que nosotros siguiéramos estudiando, siempre motivó a los padres de la comunidad para que sus hijos fueran a Chankom para seguir sus estudios de secundaria. Allí había una telesecundaria”.

“En esa fase de educación todo se vio más relajado, iba en bicicleta de lunes a viernes. Era la tercera generación en mi comunidad en ir a la secundaria, iba con tres de tercero, dos de segundo y el único de primero era yo”.

“A nivel de comprensión se habría el mundo. Nos comunicábamos en maya con los compañeros, no teníamos restricciones al respecto, pero igual había compañeros que sólo hablaban el español”.

“En los concursos de matemáticas y español tuve la suerte de obtener los primeros lugares en mi escuela, dos veces el primer lugar a nivel zona y una vez el segundo lugar a nivel estatal. Todo lo que se tenía de (conocimiento) memorístico de la primaria estaba sirviendo, pero ahora con la ayuda de la comprensión, tal vez porque las matemáticas tenían de alguna manera su propio lenguaje”.

“Después de la secundaria tenía pocas esperanzas de seguir estudiando, soy el hermano mayor, y nadie se había alejado de la familia. En las juntas a donde iba papá nos contaba que le decían que nos iba bien y que le decían que viera la manera como pudiésemos seguir estudiando. Papá sabía que era difícil”.

“Yo había pensado (estudiar) en la especialidad de físico-matemáticas en una escuela particular, allá en Valladolid, papá dijo que no era posible para él costearlo. Pero papá no lo dejó así, investigó y llegó al CBTA 87 (Centro de Bachillerato Técnico Agropecuario Número 87) de Valladolid. No tenía muchas expectativas puesto que (la escuela) no tenía la especialidad que yo quería, aún así me decidí por la carrera de

técnico agropecuario con especialidad, en ese entonces, en (ciencias) físico-matemáticas y químico biológicas. Para estar allá tenía que vivir en Valladolid y estar en la casa de mis tíos. Además Valladolid era desconocido para mí. Igual viajaba de la casa de mis tíos a la escuela todos los días con mi bicicleta que me había comprado papá”.

“La verdad me fue muy bien, pues en ese entonces se subestimaba a los muchachos que venían de escuelas tele-secundarias. Tuve el mejor promedio en las tres generaciones; en los concursos que organizó la escuela obtuve el primer lugar en Física, Matemáticas, Química y Taller de Lectura y Redacción a nivel escuela. El primer lugar estatal en Matemáticas, el segundo lugar estatal en Química. Esta etapa era la de máxima gloria”.

“Viendo mis logros, un profesor se propuso financiar mis estudios de licenciatura. Le dije que no, pues ya había pensado en realizar mi servicio social en el Conafe (Consejo Nacional de Fomento Educativo) como instructor comunitario. He aquí que inicia otra etapa. Fui instructor en una comunidad maya hablante, cercana a mi lugar de origen. Tenía las esperanzas de que al terminar podía obtener una beca y luego seguir estudiando. Aquí es algo muy noble ir a la comunidad, vivir solo, dar clases a los niños de preescolar y primaria. Pero había un problema: se me dificultaba muchísimo programar mis actividades, no tenía suficiente creatividad. En el segundo año de instructor me pasaron a la comunidad de Yalcobá, Valladolid, era un albergue para niños de primaria. La programación me parecía muy pesada. No tardé y decidí abandonar el trabajo de instructor comunitario, lo cual me dolió, pero sentía que era necesario por mi salud, pues estaba muy estresado”.

“Las posibilidades de seguir estudiando se habían esfumado. Luego empecé mis primeros años en la vida laboral, estuve trabajando en una maquiladora como inspector de corte”.

“Por el mes de julio de 2003 leí un periódico en donde decían las fechas para entrar a la universidad (la Autónoma de Yucatán). De repente se me metió la idea de seguir estudiando, tenía un poquito de ahorro y decidí probar suerte. Era muy poco probable, pues era la Facultad de Matemáticas en la carrera de Licenciatura en Matemáticas. Para fortuna mía, no lo podía creer, mi folio sí salió publicado. Y entonces me pregunté: ¿qué hago? ¿Dejaba pasar esa gran oportunidad o veía como hacerle para ir a vivir a Mérida? Mi papá ya me había dicho que mejor lo olvidara, pues no teníamos a nadie en Mérida y, además, él no me podía ayudar. Decidí ir a preguntar al profesor Luciano, que aún seguía en la primaria de la comunidad, yo sabía que tenía

casa en Mérida. Le pregunté sobre la posibilidad de vivir en su casa, él me dijo que sí. Me sentí aliviado”.

“Empezó mi vida universitaria, vivía en Linda Vista, una colonia de la ciudad de Mérida. Igual que en los días de viajar de Tzucmuc a Chankom, mi bici era mi compañera”.

“Solicité una beca, necesitaba dinero. Un día me encontré con un profesor, que fue coordinador del Conafe, le comenté de mi caso y me sugirió que fuera a la coordinación de Mérida, para ver si había posibilidad de recuperar la beca por el año de servicio que hice en el Conafe. Todo dependía de una autorización y de si había firmado un contrato. En el mismo periodo obtuve la beca de la escuela (de matemáticas) y más tarde la del Conafe. En ese entonces se podían solicitar las dos becas. En el segundo año sólo tenía la beca del Conafe, me había ido mal en el primer año y perdí la de la Facultad de Matemáticas. Estaba reprobado en las asignaturas de Algebra Superior y Computación”.

“Como no me iba muy bien de calificaciones, en el quinto semestre tuve que abandonar la carrera de Matemáticas. Afortunadamente tuve la oportunidad de revalidar materias y continuar en la carrera de Enseñanza de las Matemáticas. Terminé en esta carrera con muchas dificultades, pues tenía que trabajar para seguir estudiando. Trabajé como recepcionista de un hotel en el turno de la noche”.

### **José y el reconocimiento de su identidad maya**

“Sí me estoy considerando como maya aunque, no sé, el tiempo ha cambiado un poco mis ideas. Tal vez la escuela, la ciudad me han cambiado un poco, mis ideas son un poco diferentes con respecto a las que tenía antes. Antes solo tenía un concepto del mundo, vamos a decirlo así, no tenía otras maneras de ver las cosas, tal vez son otras maneras de ver las cosas las que tengo. Aún sigo siendo maya, pero considero que estoy viendo también otras cosas, puedo verlas de distintas maneras”.

“La escuela te abre un espacio social. Digamos que en primaria todos éramos iguales, no había otras maneras de ver tan diferentes; en la secundaria empezabas a ver a otros niños que ya hablaban otra lengua, que es el español, y hablábamos, éramos bilingües; en la preparatoria ya empiezan a haber personas que son totalmente monolingües en lengua española muy pocos en lengua maya; en licenciatura observé que nadie manifestaba ser maya-hablante o decía ser maya, y así pasó el tiempo, nunca

nadie dijo que hablaba maya y nunca nos hablamos en maya siempre en español hasta que alguien lo hizo. En la escuela la lengua nos identificaba”.

“Respecto de la discriminación, en primaria el profesor aunque tenía apellidos en lengua maya era monolingüe en lengua española, nunca se tomó la molestia de hablar en maya, solamente entendía. Hablaba en español y nosotros en maya, era difícil la comunicación y digamos que la lengua maya para él como que no era importante. A nivel secundaria observé que había un poco más de libertad, (respecto de) la lengua, como que estábamos más abiertos, no sé si los maestros o nosotros como muchachitos estábamos más abiertos a hablar la lengua que quisiéramos: en español, en maya, combinábamos, nadie nos decía nada, como que estábamos más tranquilos. A nivel bachillerato tal vez sí había discriminación, o era que yo mismo no hablaba maya porque sentía que nadie la hablaba o yo no la defendía, no sé. En licenciatura digamos que, después de haber sentido que sí podía entrar a la universidad, me sentí un poco más con confianza para hablar en lengua maya, como que en algún momento la universidad lo divulgaba y como que yo me sentía orgulloso. Otra cosa que creo arrastré siempre es la relación entre ser maya y ser de escasos recursos económicos, eso sí creo que lo arrastré mucho tiempo y a lo mejor eso fue lo que me cerró un poco en cuanto a ser más sociable con los demás”.

“¿Cuánta fuerza se necesita (para seguir siendo maya a pesar de todo)? Primero que nada yo creo que se debe tratar de comprender el mundo social donde estás y entender que el uno o el otro no están bien o mal y el tuyo puede ser el que esté bien, pero no es que el de ellos esté mal, sino a lo mejor dentro de su contexto está bien. Entonces, hay diferencias pero cada uno está bien en su contexto. De alguna manera eso es algo que ayudó un poco. Yo creo que algo que me ayudó un poco a fortalecer la identidad es que después de la preparatoria estuve un periodo como instructor comunitario en el Conafe, eso me ayudó un poquito para sentirme más relacionado con mi ser maya y con las otras personas que también son mayas. Digamos que me identifiqué un poquito allá. Algunas veces los capacitadores nos pedían que hiciéramos nuestro diario como quisiéramos y yo una vez lo hice en maya. Yo lo hice solamente para ver qué era lo que pudiera hacer el capacitador, ver cómo lo iba a tomar, fue uno de los pequeños atrevimientos, era como decir: ‘Aún soy maya, quiero serlo’”.

“¿Qué es lo que hace la escuela (respecto de la identidad maya)? Bueno, recientemente creo que se ha fomentado, se ha divulgado lo que es la lengua maya y yo creo que es algo bueno, tal vez anteriormente no se hacía. Si en la escuela te dicen que

eres aceptado y además consideran que tú puedes, que uno tiene derecho a recibir educación en su propia lengua y si se hace bien yo creo que estaríamos muy bien, pero pues la realidad es que el idioma (maya) se usa menos. Entonces la escuela tiene ventajas y desventajas, tal vez la ventaja es que tienes otras maneras de ver el mundo, las desventajas son que a veces debes tener cuidado, de repente ya se me están yendo algunos conceptos de cómo ven el mundo papá y mamá. De hecho ellos ya están, también, cambiando su manera de ver, no sé si eso es bueno o a lo mejor es malo por que ya estoy influyendo para que desaparezcan algunas cosas, maneras de pensar debido a que les digo que tal vez eso no es cierto, la ciencia dice esto otro, a lo mejor estoy influenciando, entonces ¿qué será?, ¿eso está bien?, ¿está mal? No sé decir, a lo mejor sí está bien. Están cambiando mis conceptos y a veces eso como que me distrae y me molesta un poco por que yo soy maya, supuestamente, y debo conservar ciertas cosas, ciertas maneras de ver, de cómo debe ver un maya, pero por otro lado he estudiando y veo las cosas de esta manera y a lo mejor debo hacer que cambie la manera de pensar de mis familiares. Es una contradicción, por así decirlo”.

### **Escuela e identidad maya vistas en un cruce de vientos culturales**

El encuentro con José me permitió ver, con una óptica diferente, ideas que he venido reflexionando por más de 18 años acerca de la identidad maya y por cerca de un decenio respecto de la escuela y los mayas. No puedo decir que se trate de ideas nuevas del todo, pero José trajo un claro *insight* a concepciones que llevan años incubándose en mis estudios respecto de esos temas. Este trabajo acaso prueba que, como afirma André Castanheira: “En la historia de vida, la identidad súbitamente se manifiesta en distintas formas, desde las más explícitas, hasta las más implícitas, con mayor o con menor conciencia” (Castanheira, 1999, p. 95). Más aún, este autor también acierta al afirmar que la identidad “se construye de nueva cuenta al momento de la entrevista, revestida muchas veces de suma importancia para la reelaboración o reevaluación de un sí mismo” (idem). Solamente debo agregar que en este caso la reelaboración y reevaluación del sí mismo no solamente correspondió a José, sino también a mí.

Las ideas que he reelaborado emotivamente a partir del encuentro con José son, principalmente, dos: la primera es que la escuela no es solamente un espacio de reproducción social de la dominación, en este caso étnica; la segunda se puede enunciar de esta suerte: la persistencia de la identidad maya puede ocurrir, transformarse y potenciarse precisamente a partir de aquellos elementos que al contradecirla y

discriminarla intentan su extinción. He aquí donde las ideas elaboradas por Amelia Lopes (2010, p. 25) adquieren cuerpo en la vida de José y la mía: la identidad supone una transacción biográfica y, al mismo tiempo, transacciones relacionales que no necesariamente adquieren el mismo sentido para todos, incluso en muy similares lugares y tiempos históricos. Intentaré explicarme: José y yo estudiamos en la misma universidad que en el discurso aprecia el ser y la identidad maya pero en la práctica consuetudinaria los discrimina. José proviene de una honda y viva raíz maya expresada y vivenciada en su entorno familiar, en su idioma y en el ambiente de creencias que, aún transformándose, se sostienen a pesar (¿o por?) las escuelas y la discriminación. Yo soy nieto de cuatro abuelos que hablaron maya y decidieron abdicar de su identidad étnica y su idioma en “beneficio” de las oportunidades de ascenso social de sus descendientes. A pesar de o por esas diferencias biográficas y relacionales ambos hoy nos encontramos y nos identificamos mayas en ese cruce de vientos culturales que recibe el nombre de Universidad Autónoma de Yucatán. Nuestras transacciones biográficas y relacionales nos permiten ver a un futuro en el que nuestra identidad étnica vivirá no en la pureza de un ser maya anquilosado, sino en las transformaciones que nos atrevamos a asumir y las dudas que logremos vencer (o recrear) junto al pueblo en el que nos reconocemos.

## Referencias bibliográficas

- Castanheira, A. (diciembre, 1999). La búsqueda de identidad en las historias de vida. *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, V (10), 95-107.
- Correa, J. M., Jiménez, E. & Gutiérrez, L. (2011). La tecnografía en la formación docente e investigadora. En F. Hernández, J. M. Sancho y J. I. Rivas (Eds.), *Historias de vida en educación. Biografías en contexto* (pp. 82-89). Recuperado de <http://hdl.handle.net/2445/15323>
- Leite, A. E. (2011). Preocupaciones epistemológicas y metodológicas en torno a la construcción de historias de vida. En F. Hernández, J. M. Sancho y J. I. Rivas (Eds.), *Historias de vida en educación. Biografías en contexto* (pp. 42-46). Recuperado de <http://hdl.handle.net/2445/15323>
- Lopes, A. (2011). Las historias de vida en la formación docente: orígenes y niveles de la construcción de identidad de los profesores. En F. Hernández, J. M. Sancho y J. I. Rivas (Eds.), *Historias de vida en educación. Biografías en contexto* (pp. 23-33). Recuperado de <http://hdl.handle.net/2445/15323>
- Mijangos, J. C. (2010). Educación intercultural: retos de los maya-hablantes a la enseñanza universitaria yucateca. En P. J. Canto (coordinador), *Estudios y perspectivas sobre la enseñanza* (pp. 47-66). Mérida, Yucatán, México: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Rivas, J. I. (coordinador). (2011). Experiencia escolar, identidad y comunidad. Transformar desde los relatos en la comunidad escolar. En F. Hernández, J. M. Sancho y J. I. Rivas (Eds.), *Historias de vida en educación. Biografías en contexto* (pp. 99-107). Recuperado de <http://hdl.handle.net/2445/15323>